

CONOCER Y SABER

Por el Académico de Número
Excmo. Sr. D. Carmelo Lisón Tolosana

Las líneas que siguen recogen un fragmento de una reflexión al hilo de tres presentaciones sobre Economía, concretamente las de las sesiones del 15 de febrero titulada *Madrid, capital económica: nuevas perspectivas*, del prof. J. L. García Delgado, la del 1 de marzo del prof. Jaime Terceiro con el título *Pobreza y crecimiento* y la del prof. Rafael Termes —8 de marzo— con el lema *Por qué pasa lo que pasa. Las decisiones políticas y las leyes económicas*. Las tres me parecieron, desde mi ladera, excepcionalmente estimulantes y atractivas, bien argumentadas y metodológicamente provocadoras; las tres versaron sobre Economía, con contenidos diferentes, desde luego, pero, esto es lo que quiero subrayar, regidas las tres por un *rationale* caracterizado por *patterns* extraeconómicos comunes.

Puede parecer extraño —y es desde luego arriesgado— el que me acerque a una disciplina ajena, pero valga como pretexto el que desde hace ya años me he interesado no por la Economía en su modo científico, sino en la observación de la penetración de los factores culturales en la Economía y la incidencia de ésta en la cultura. En julio de 1963 tomé parte en una Conferencia Internacional celebrada en Atenas bajo los auspicios de la UNESCO y del gobierno griego y organizada por el antropólogo J. G. Peristiany que reunió a un conjunto de antropólogos que habían realizado trabajo de campo en el área del Mediterráneo. Presenté en la sección IV marcada por el epígrafe *Social Prerequisites to Economic Development* una ponencia titulada *Social Factors in Economic Development*¹. Aquella

¹ *Acts of the Mediterranean Sociological Conference*, J. G. Peristiany ed., Athens, 1963. Mi artículo comienza en la pág. 362.

Conferencia, mi artículo y las tres actuaciones académicas a que me he referido tienen, creo, un denominador común: subrayan, cada una a su manera, la hibridación de la Economía.

El subsistema económico, como todo subsistema, está enmarcado y forma parte, a veces prominente y principal, otras secundaria, del sistema socio-cultural total. Mauss lo vio hace cien años. En cuanto subsistema viene conformado por un conjunto de partes mereológicas estructuradas en solidaridad e interdependencia, tiene vocabulario categorial distintivo, se hace preguntas a él pertinentes, preguntas que dirigen la penetración interpretativa interna; tiene virtualidad propia exclusiva. Podemos también visualizar cada subsistema como un modo diferente de conocer que tronca diferentes órdenes de la realidad y que obedece a regímenes lógicos endógenos; cada subsistema desarrolla, para serlo, una dinámica implícita propia y una necesidad interna procesual. Pero todo subsistema es a la vez sistémico, no autónomo, habita en un muy complejo campo de fuerzas heterogéneas que inciden siempre y a veces radicalmente en su dialéctica interna; ningún subsistema es puro ni el resultado de una ley, norma o criterio, ningún subsistema explica por sí solo la realidad de la vida que fluye en inmensa variedad.

Ciertamente que la Economía alcanza una matematización a la que las otras ciencias sociales aspiran y que sólo la matemática alcanza generalizaciones abstractas y juicios indudables en determinadas condiciones pero la abstracción conceptual no alcanza toda la realidad ni la ciencia universal lo más humano de nuestra humanidad. Toda estadística, nada nuevo escribo, implica una determinación cuantitativa, pero toda determinación es determinación de contenido y toda determinación de contenido pertenece al orden cualitativo. La estadística se queda en el exterior, no es un saber real antropológico; la vida es irreducible al logos cuantitativo y rebelde a la tiranía de los conceptos universales. Los casos, los hechos, los fenómenos y las relaciones tienen fuerza ontológica interna y exigencias antropológicas y epistemológicas específicas y las instituciones un *ethos* propio que se explican por razones y argumentación retórica más que por causas y números. Más aún, los hechos, los fenómenos, los sucesos y las estadísticas sin marco contextual cultural pierden su especificidad característica, dejan de ser lo que son y caen en un *vacuum* fácilmente manipulable.

La pobreza, la riqueza, la economía liberal, la estadística, la política, las instituciones, la libertad, la democracia, etc., conceptos que han marcado acertadamente la presentación de las ponencias y el diálogo posterior requieren visión interna, percepción subjetiva, escucha *emic*, argumentación desde dentro, atención circunstancial, *hic et nunc*, comparación y acercamiento semántico. Todos aquellos conceptos, o alguno de ellos, se agrupan en órdenes separados de conocimiento y

de aprehensión que no casan fácilmente con el modo algorítmico porque éste sobrevuela el paradigma cultural en el que priman la cognición hermenéutica, la intención, la memoria histórica y la emoción, los marcos existenciales y los particulares *modi essendi*. El modo estadístico no tiene en cuenta ni el sentido ni el significado ni las exigencias de la estructura formal de la lengua descriptiva; más aún, para el modo cuantitativo los sistemas ideacionales, simbólico-morales, creenciales, representativos, expresivos y de valor no constituyen conocimiento real a lo Hegel. Pero, por otra parte, cuanto más abstraemos y generalizamos, cuanto más cuantificamos y algorizamos más conocemos, ciertamente, pero menos sabemos; el saber va más con el análisis histórico y *emic* en profundidad, con un denso enfoque estructural-funcional enmarcado siempre en matrices culturales estructuradas y estructurantes y con la iluminación y diálogo hermenéuticos porque este modo es el que más nos acerca a la realidad humana de los humanos. Y a la inversa y como es obvio, cuanto más sabemos menos conocemos. La semantización hermenéutica nos da profundidad en el conocimiento pero no extensión ni representatividad (aunque un certero análisis en profundidad puede alcanzar techo humano), las cifras nos la proporcionan pero como carecen de formas de referencialidad cultural no hablan por sí mismas y tienen, por tanto, que ser interpretadas. Modos de ser y modos de conocer diferentes, órdenes distintos con regímenes lógicos exclusivos y con penetraciones cognitivas insustituibles ciertamente, pero que, aunque todos son necesarios para una visión de conjunto, casan mal entre sí, no se mezclan. La unidad mereológica del conjunto no está ni en los hechos ni en los sucesos ni en los fenómenos ni en las estadísticas, la unidad del *totum* sólo se encuentra en la conciencia del investigador. Los hechos científicos no son sólo verdaderos en sí mismos porque son también, en parte y simultáneamente, productos de negociación entre expertos; están además y siempre regidos por una matriz cultural de valores relativos a tiempo y espacio. La potencia de la ideología, la energía de la creencia, el dinamismo de la identidad y la contundencia del valor sojuzgan y disciplinan con frecuencia a la Economía. Tenemos hoy ejemplos tan numerosos como terribles.

